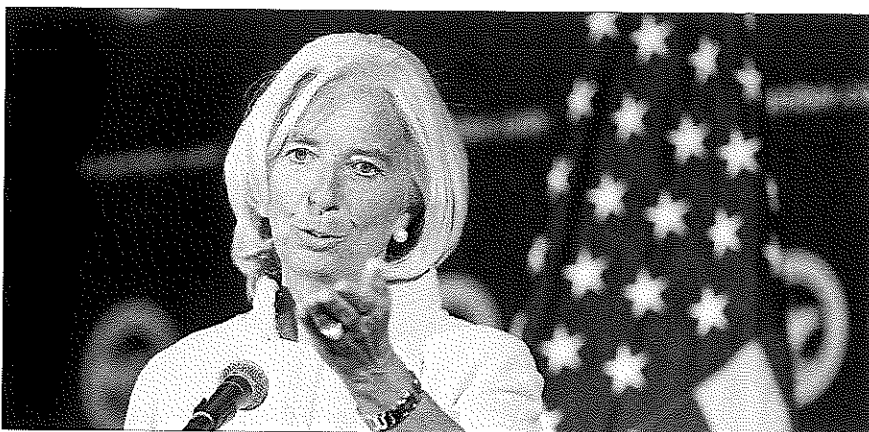


ECONOMÍA



La directora gerente del FMI, Christine Lagarde, en una reciente intervención pública. /SHAWN THEW (EFE)

El FMI propone una prestación por desempleo común para la eurozona

Los técnicos del Fondo reclaman a Europa que avance en la unión fiscal

AMANDA MARS
Madrid

Más disciplina y, especialmente, más integración fiscal para un club de países que han experimentado en esta crisis los daños de compartir moneda con cuentas públicas y ciclos económicos de tan diferentes velocidades. Esa es la receta de futuro que defiende Europa y a la que el Fondo Monetario Internacional (FMI) dio ayer un empujón al presentar un informe técnico que plantea incluso medidas como la creación de una prestación por desempleo común que funcionara como una suerte de colchón de seguridad automático.

Los técnicos del Fondo defienden que avanzar en la gobernanza fiscal común, junto con la unión bancaria, compensaría las

"debilidades en la arquitectura" de la zona euro, reforzaría al club de los 17 ante futuras crisis y sus mecanismos de respuesta ganarían credibilidad. Además, el estudio argumenta que el paso más urgente para la unión bancaria pasa por dotarse de un cortafuegos fiscal global.

Los pilares de una unión fiscal, según los técnicos del FMI, pasan por una serie de mecanismos que permitan mutualizar los riesgos y que eviten rescates posteriores más costosos, siempre supeditados a una mayor disciplina fiscal. El control más férreo sobre las cuentas públicas de cada país, sobre lo que ocurre con los ingresos y los gastos, es la condición de estas proyecciones de futuro, tanto desde el punto de vista del FMI como de Bruselas. Esta es la obediencia y supervisión

de las normas lo que, según el FMI, haría posibles instrumentos como la creación de un fondo de liquidez preventivo para países con problemas (lo que llaman en inglés a *rainy-day fund* o fondo para días de lluvia), un subsidio de desempleo común o un presupuesto global.

Este fondo se nutriría con un monto equivalente a entre el 1,5% y el 2% del PIB de los países miembro, lo que se sitúa en la línea de un fondo que tiene Alemania para sus regiones con más problemas.

Pero hay mucho trabajo por delante para que algo como un paro común pudiese cristalizar en una eurozona con mercados laborales tan dispares. "Un esquema de seguro común requeriría un mínimo de armonización en la fiscalidad del empleo ade-

más de los derechos de las pensiones, lo que resultaría un paso positivo hacia un mercado laboral único", advierte el informe.

La integración fiscal también requiere una suerte de eurobonos o forma de financiación conjunta, liderada por el centro de poder y respaldada por los ingresos globales, lo que sería posible una vez la estructura fiscal común ya estuviera en marcha.

Pero lo más apremiante para los grandes organismos internacionales sigue siendo la banca. El Fondo destaca que los gobiernos europeos han avanzado de forma reseñable en la carrera por lograr una unión bancaria europea, pero recalcan que los pasos que se están dando para establecer un mecanismo de supervisión único deberían complementarse con un compromiso

so firme para establecer un potente cortafuegos "para anclar la confianza en el sistema bancario". Y esto requerirá dinero común (también: "Mientras que algunos seguros contra los fiascos bancarios deben financiarse por la propia industria, un fondo común para la recapitalización, liquidación y garantía de depósitos contribuiría a reducir el riesgo de contagios", apuntan los técnicos).

Sobre el papel, una eurozona con un gobierno económico común parece viable y provechoso, pero el informe no oculta las dificultades que afrontaría un proceso de estas características, como los "costes políticos de ceder una parte de la soberanía nacional".

Un paro común requeriría armonizar la fiscalidad laboral

El informe plantea también un colchón anticrisis para los países

en algo tan fundamental como el presupuesto público. Además, alertan los técnicos, "siempre existe el riesgo de que las políticas nacionales imprudentes no se controlen de forma efectiva si la supervisión fiscal global se demuestra ineficaz".

Un tenor frecuente a la hora de imaginar un escenario de unión fiscal y fondos anticrisis consiste en que, a la postre, pocas cosas cambien en el reparto de roles en Europa: que siempre sean los mismos países los que reciben las ayudas y otros los que las aportan. El informe de los técnicos, que investiga lo que hubiera ocurrido si existiese un mecanismo de riesgos compartidos en las últimas crisis, lo niega categóricamente y señala que todos los países de la eurozona se hubiesen beneficiado este instrumento en algún momento.

Le toca mover ficha a París

XAVIER
VIDAL-FOLCH



Este papel del FMI detalla los deberes económicos de la UE: un seguro de desempleo común; un fondo contra las crisis asimétricas; un presupuesto para la eurozona; un fondo de liquidación común útil para todos los bancos y no solo para los grandes; los eurobonos; y una unión política que lo controle todo ("Toward a fiscal union for the euro area", IMF, SDN, 13/09).

Este magnífico documento viene a completar la hoja de ruta oficial de la Unión trazada el año pasado por Van Rompuy: unión bancaria; presupuestos nacionales según una planilla común y deuda mutualizada; y unión política ("Towards a genuine economic and monetary union", 26 de junio de 2012, EUCO-120/12). Papel que luego fue retomado y agendado —so-

metido a calendario— por los cuatro presidentes, del Consejo Europeo, la Comisión, el BCE y el Eurogrupo, el 5 de diciembre.

A ese prontuario se le añadió el 29 de mayo el plan francoalemán de reformar el Gobierno de la eurozona, dar al presidente del Eurogrupo la dedicación exclusiva, más poderes y un empujón parlamentario de Estrasburgo.

Este es el programa. Y ahora, tras las elecciones alemanas, ¿qué? ¿Quedará paralizado, ralentizado, minimizado o jibarizado, como auguran los fatalistas?

Ovidemos las palabras, vayamos a los hechos. El hecho principal: una pesada losa antieuropea se ha roto este 22 de septiembre. La histórica exclusión parlamentaria del FDP, el partido de los liberales, es una excelente noticia para el europeísmo.

Dilapidadores de una herencia grandiosa, la de Hans Dietrich Genscher, ejecutor de la apertura al Este de Willy Brandt, los Westervelle han sido cero en la política exterior que tenían encomendada, Argania, Egipto, Mali o Siria. Infinitos en su nada, peor aún si se les compara con los Verdes de Joschka Fischer en los Balcanes. Y los Rössler, más cenizos aún en política económica europea, más talibanes de la

austeridad que nadie, antirrescates, antifondo de rescate y otras nuevas instituciones de la unión monetaria, antigriegos y antidodo (salvo alguna libertad cívica). *Requiescant in pacem*.

Merkel también se ha librado de la asfixia de su derecha. Ella (CDU) aumentó sus votos un 6,9%. Sus correligionarios de la CSU bávara, solo un 0,9%. No pueden apretarla. Y la Alternativa eurosceptica quedó asimismo condenada, extramuros.

El derrumbe de liberales y euroscepticos en Berlín despeja la vía a la unión verdadera de la Unión

De modo que le quedan como posibles aliados el SPD socialdemócrata o Los Verdes. Ambos europeístas. Ambos han actuado como soporte a lo mejor de su política europea en el Bundestag y el Bundesrat. Hay pues espacio —se llene o no— para una suavización de lo peor del merkelismo, la austeridad ilimitada que provoca sufrimientos y cierra universidades en

Grecia; y para mejorar lo bueno, su apoyo al relleno político e institucional de la unión económica y monetaria, su alineamiento con el BCE cuando hace casi de Reserva Federal, y en contra de los chantajes del lúgubre Bundesbank.

Pero la canciller puede buscar la reedición del pragmatismo descomprometido, el funcionalismo aséptico, arrastrado tras las urgencias de la realidad, casi suficiente pero nunca ni bastante, ni puntual.

Dependerá también de si sus grandes socios comparecen o no. ¿Dónde está Francia? Alemania ha dicho varias veces que está dispuesta a la unión política, a una nueva etapa de integración: Francia está igualmente presta a dar un contenido a esta unión política. Dos años para alcanzarla (...) es un asunto de urgencia política europea", proclamaba François Hollande el 16 de mayo, en torno a la cumbre bilateral (www.elysee.fr). Faltan los hechos.

Los europeos no solo esperan de Berlín algún acento distinto en política europea. También en política alemana: la rehabilitación de sus tronadas infraestructuras, la recuperación de salarios y consumo para tirar de la economía local, y pues, de la europea. Tienen derecho a soñar en Europa, por encima de todo y de todos.